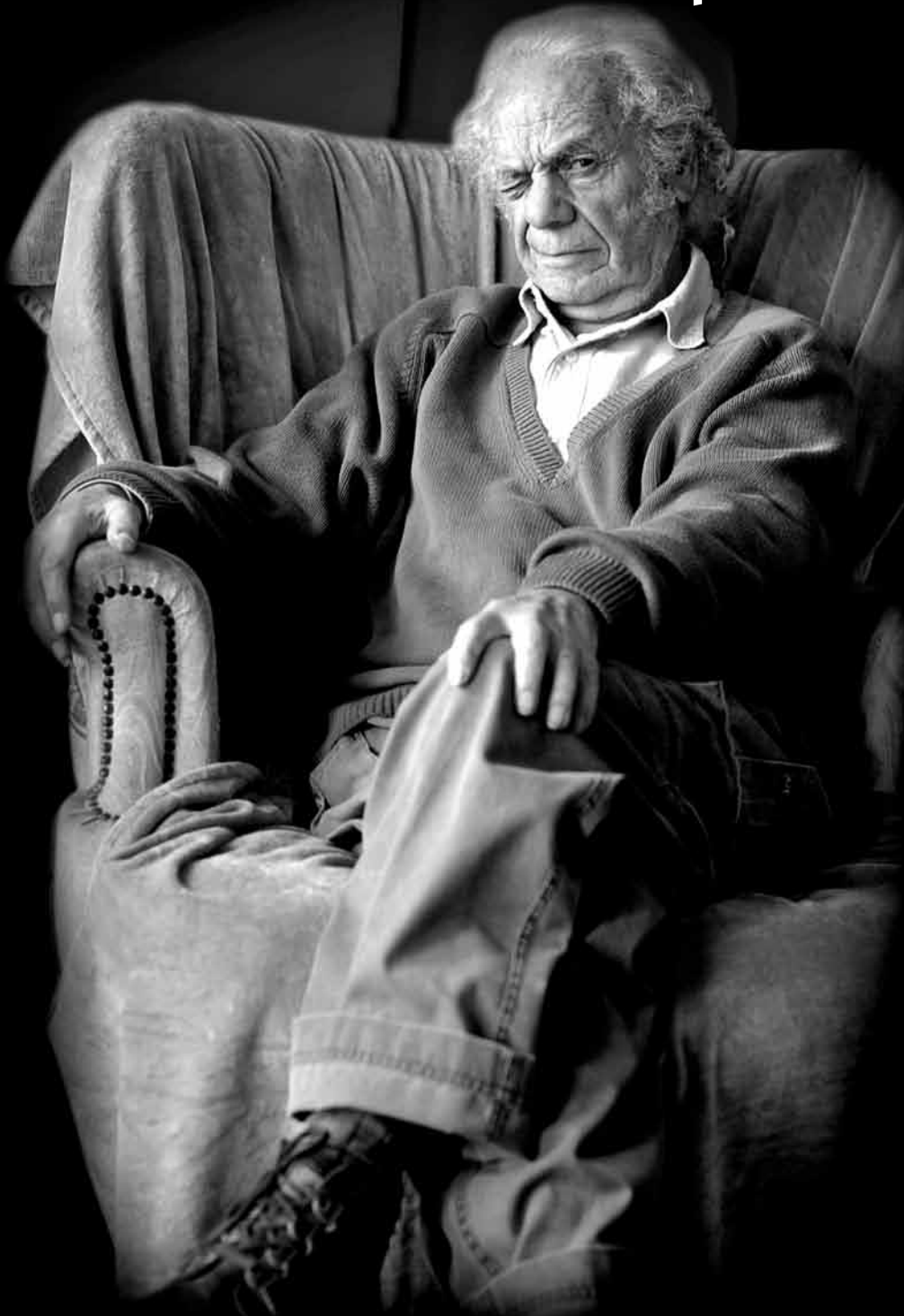


Un centenario antipoético



Eduardo Guerrero del Río
Doctor en Literatura

Nicanor Parra remeció al ambiente literario con *Poemas y anti-poemas* (1954), en el que desacraliza el yo poético e incorpora la oralidad del discurso cotidiano, en un hito creativo que marca desde entonces su trayectoria.

El 5 de septiembre del 2014 es una fecha significativa para la literatura chilena. Nicanor Parra, uno de los grandes poetas vivos de lengua española, cumple cien años. Por lo mismo, desde agosto vienen celebrándose diversas actividades en nuestro país para conmemorarlo. Una de ellas ha sido la exposición “Voy y vuelvo” en la Universidad Diego Portales, en la cual —a través de siete recorridos— es posible interiorizarse tanto de su biografía como de su producción poética. A manera de ejemplo: tal como a Huidobro se lo asocia con el llamado “creacionismo”, el nombre de Parra está íntimamente relacionado con el concepto de la “antipoesía”. Así, en lo fundamental, teniendo en cuenta la dificultad en abarcar en un breve artículo su extensa producción, a través de él deseamos, en boca del propio poeta, dilucidar eso de la antipoesía y, sobre todo, hacer un recorrido por ciertos hitos de su obra, aludiendo a determinados poemas que, en lo personal, poseen diferentes resonancias.

DATOS BIOGRÁFICOS: REFERENCIAS AL PADRE

Nicanor Parra nace en San Fabián de Alicó, un pueblo cercano a Chillán, el 5 de septiembre de 1914. Es el mayor de ocho hermanos (entre ellos, Violeta). En una entrevista que realiza Leonidas Morales (“Conversaciones con Nicanor Parra”), alude el poeta a sus padres: “La influencia del padre es bien decisiva. Él se llamaba Nicanor y era maestro de escuela, un profesor primario, o sea, una especie de sabelotodo. (...) Mi padre era un hombre que vivía el ahora y el aquí intensamente. (...) la madre, una mujer de origen campesino, de pequeña burguesía campesina, poseedora de tierras, de animales, de viñedos”. Más adelante: “El papá era músico y medio poeta, y muy ingenioso. Todo lo que decía era divertido, entretenido, gracioso. Yo creo que la fuente está ahí, en el papá. La mamá representa la otra cara de la moneda. Él representa la poesía y la mamá la prosa, la organización de la familia, ella manejaba la casa...”. Por ejemplo, en “Se canta al mar” (*Poemas y antipoemas*), existe una referencia concreta al padre, en específico, a un viaje que juntos realizan

Antipoemas: “Ya no hay expresionismo. Son bichos diferentes. Un género prácticamente con todas las deudas a Kafka y al surrealismo. También habría que decir que tienen que ver las películas cortas de Chaplin” (N. Parra).

a comienzos de la década del veinte y que tiene un sentido simbólico:

Mas sucedió que cierta vez mi padre fue desterrado al sur, a la lejana Isla de Chiloé donde el invierno es como una ciudad abandonada.

Partí con él y sin pensar llegamos a Puerto Montt una mañana clara. Siempre había vivido mi familia en el valle central o en la montaña, de manera que nunca, ni por pienso, se conversó del mar en nuestra casa.

Descendimos del tren entre banderas y una solemne fiesta de campanas cuando mi padre me cogió de un brazo y volviendo los ojos a la blanca, libre y eterna espuma que a lo lejos hacia un país sin nombre navegaba, como quien reza una oración me dijo con voz que tengo en el oído intacta: “Este es, muchacho, el mar”.

También en “Hay un día feliz”, del mismo poemario, reconstruye los días de su infancia y evoca la figura del padre:

(Ilustre padre que en sus buenos tiempos fuera mejor que una ventana abierta). Yo me atrevo a afirmar que su conducta era un trasunto fiel de la Edad Media.

De su extensa biografía habría que señalar que pasa su infancia en Lautaro, su adolescencia en Chillán y, a los 17 años de edad, se traslada a Santiago, donde se gradúa de profesor de Matemática y Física: “Creo que la física está presente en todo lo que escribo”. Incluso más: “Un poema tiene que ser un teorema: economía de lenguaje y economía de recursos; obtener lo máximo con lo mínimo”.

Para costearse sus estudios, asume el cargo de inspector en el Internado Barros Arana. A su vez, efectúa algunos viajes al

extranjero, entre ellos, a Estados Unidos e Inglaterra. Reconoce lo decisiva que fue para él la publicación, en 1935, de la *Antología de la poesía chilena nueva*, a cargo de Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim (“esto fue un despertar, un sacudón tremendo”).

De entre los numerosos premios y reconocimientos obtenidos a lo largo de su dilatada carrera de poeta, está en 1969 el Premio Nacional de Literatura; en el 2001, el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, y el 2011, el Premio Cervantes.

En *Aproximación estética a la literatura chilena*, el estudioso Luis Cecereu alude a la primera publicación de Nicanor Parra: “La obra de Parra se inicia en el año 1937 con la publicación de *Cancionero sin nombre*. Dicha instancia cronológica nos remite a la eclosión del superrealismo, a la consolidación de la poesía nerudiana con *Residencia en la tierra* (1933) y a la gravitación de la obra de Federico García Lorca sobre ciertos autores nacionales, a los que no está ajeno Nicanor Parra”. En efecto, en *Cancionero sin nombre* (“pesado de juventud”, al decir del poeta), con el cual obtiene el Premio Municipal de Poesía de Santiago, queda de manifiesto esta influencia, introduciendo, a su vez, “una que otra imagen surrealista”. Por ejemplo, un poema como “Suicidio violento” tiene, a nuestro entender, resonancias lorquianas:

Me muero por mi corbata de rosa de sombra ardiendo, si quieres que te lo diga, me muero porque te quiero.

Sobre mi corbata reman navíos de mar y sueño, de mi camisa levanta gaviotas de luz el viento”.

Eso sí, en opinión de Federico Schopf, “el poeta asumía, además, una actitud irónica ausente en el *Romancero gitano* de García Lorca”.

IMPACTO DE POEMAS Y ANTIPOEMAS

Diecisiete años después, en 1954, la publicación de *Poemas y antipoemas* provoca un remezón en nuestro ámbito literario. El poeta da luces sobre el sentido de este texto: “Y entonces me pareció que el libro que yo estaba trabajando en ese tiempo debía titularse *Poemas y antipoemas*, o sea, en el libro debían aparecer dos objetos diferentes pero complementarios: los poemas tradicionales y, enseguida, este otro producto, estrambótico, más o menos destartado, que se llama el antipoema. (...) En realidad, *Poemas y antipoemas* no es otra cosa que Yin y Yang, el principio masculino y el femenino, la luz y la sombra, el frío y el calor”. De aquí en adelante, este concepto del antipoema se va a constituir en un *leitmotiv* de su producción. Llama la atención, sin duda, esta especie de “desacralización” del yo poético y la presencia de la oralidad, del discurso cotidiano: los poetas bajan del Olimpo. Según Parra, los poemas de la primera parte son “neorrománticos y posmodernistas”; los de la segunda, “expresionistas”, y los de la tercera, “antipoemas”: “Ya no hay expresionismo. Son bichos diferentes. Un género prácticamente con todas las deudas a Kafka y al surrealismo. También habría que decir que tienen que ver las películas cortas de Chaplin”. Por otra parte, a través de esta poesía del habla (lenguaje de la tribu), lo que se persigue “es una demolición de los valores tradicionales inventados por los ricos. Inventados por la burguesía”, en palabras del poeta.

Aparte del mencionado “Se canta al mar”, resaltamos del conjunto otros tres poemas: “Autorretrato”, “Epitafio” y “Advertencia al lector”. En “Autorretrato”, se manifiestan —sobre todo— alusiones, con mucha ironía de por medio, a su trabajo como profesor primario, este profesor “de las quinientas horas semanales”:

Considerad, muchachos,
este gabán de fraile mendicante:
soy profesor en un liceo oscuro,
he perdido la voz haciendo clases.
(Después de todo o nada
hago cuarenta horas semanales).
¿Qué os parece mi cara abofeteada?

¡Verdad que inspira lástima mirarme!
¿Y qué decís de esta nariz podrida
por la cal de la tiza degradante?
(...) Aquí me tienen hoy
detrás de este mesón inconfortable
embrutecido por el sonsonete
de las quinientas horas semanales.

Por su parte, en “Epitafio”, se describe físicamente:

De estatura mediana,
con una voz ni delgada ni gruesa,
hijo mayor de profesor primario
y de una modista de trastienda;
flaco de nacimiento
aunque devoto de la buena mesa;
de mejillas escuálidas
y de más bien abundantes orejas;
con un rostro cuadrado
en que los ojos se abren apenas
y una nariz de boxeador mulato
baja a la boca de ídolo azteca
—todo esto bañado
por una luz entre irónica y pérfida—
ni muy listo ni tonto de remate
fui lo que fui: una mezcla
de vinagre y de aceite de comer
iun embutido de ángel y bestia!

El tercero de ellos, “Advertencia al lector”, para Federico Schopf, “opera como una especie de antipoética, destinada a preparar el ánimo de los lectores con respecto a la novedad y pretensiones de la antipoesía. La comunicación de esta advertencia está plagada de lugares comunes y frases hechas”.

DÉCADA DE LOS SESENTA Y SETENTA

En 1962, se publica *Versos de salón*. Nuevamente Parra señala: “Y tengo la sensación de que solamente con *Versos de salón* empiezo a hacer una poesía *home made* o *made in Chile*. Una poesía que se atreve con el lenguaje chileno propiamente tal y con temas chilenos”.

En muchos de sus poemas, existen claros indicios de los derroteros de su escritura: “Todo poeta que se estime a sí mismo/ debe tener su propio diccionario” (“Cambios de nombre”); “Durante medio siglo/ la poesía fue/ el paraíso del tonto

solemne./ Hasta que vine yo/ y me instalé con mi montaña rusa” (“La montaña rusa”); “Yo no permito que nadie me diga/ que no comprende los antipoemas/ todos deben reír a carcajadas” (“Advertencia”); “Tengo una sed ardiente de expresión” (“Se me pegó la lengua al paladar”).

A su vez, destacamos “El galán imperfecto”:

Una pareja de recién casados
se detiene delante de una tumba.
Ella viste de blanco riguroso.

Para ver sin ser visto
yo me escondo detrás de una columna.

Mientras la novia triste
desmoleza la tumba de su padre
el galán imperfecto
se dedica a leer una revista.

De la misma década de los sesenta son *Canciones rusas* (1968) y *Obra gruesa* (1969), esta última una especie de “obras completas”, ya que reúne los libros publicados anteriormente (menos el primero de ellos), agregándose tres secciones: “La camisa de fuerza”, “Otros poemas” y “Tres poemas”.

De *Canciones rusas*, destacamos “Aromos”:

Paseando hace años
por una calle de aromos en flor
supe por un amigo bien informado
que acababas de contraer matrimonio.
Contesté que por cierto
que yo nada tenía que ver en el asunto.
Pero a pesar de que nunca te amé
—eso lo sabes tú mejor que yo—
cada vez que florecen los aromos
—imagínate tú—
siento la misma cosa que sentí
cuando me dispararon a boca de jarro
la noticia bastante desoladora
de que te habías casado con otro.

De los nuevos poemas aparecidos en *Obra gruesa*, se encuentran su “Defensa de Violeta Parra” y su “Manifiesto”:

Señoras y señores
esta es nuestra última palabra.
—Nuestra primera y última palabra—

Su poesía no solo refleja una peculiar poética, sino que, a su vez, posee un sentido político y social. Tampoco hay que soslayar su preocupación por la ecología: se considera un “alfabetizador ecológico”.

Los poetas bajaron del Olimpo.

El poeta es un hombre como todos
un albañil que construye su muro.
Un constructor de puertas y ventanas.

Nosotros conversamos
en el lenguaje de todos los días
no creemos en signos cabalísticos.

De la década de los setenta en adelante, títulos como *Artefactos* (1972), *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui* (1977), *Chistes para desorientar a la policía poética* (1983), *Poesía política* (1983), *Hojas de Parra* (1985), *Discursos de sobremesa* (2006), entre muchísimos otros, dan cabal cuenta de una poesía que no solo refleja una peculiar poética, sino que, a su vez, posee un sentido político y social. Tampoco hay que soslayar su preocupación por la ecología: se considera un “alfabetizador ecológico”.

Mucho se podría hablar de cada uno de estos textos. Pero solo queremos ha-

cer una referencia a “El hombre imaginario” (de *Hojas de Parra*), considerado por Federico Schopf como “uno de los mejores textos de Parra”. Sus últimos versos señalan:

Y en las noches de luna imaginaria
sueña con la mujer imaginaria
que le brindó su amor imaginario
vuelve a sentir ese mismo dolor
ese mismo placer imaginario
y vuelve a palpar
el corazón del hombre imaginario.

Para Parra, ese poema es el “salto mío también al vacío”, aludiendo a que la dama referida se había lanzado desde el piso octavo de un edificio.

RECIENTE PUBLICACIÓN

Como señala el crítico literario Rodrigo Pinto (revista *Sábado*), “un inédito de Nicanor Parra, aunque sea breve, es siempre una magnífica noticia”. Esto,

referente a la publicación en junio de este año de *Temporal* que, a pesar de ser escrito en 1987, recién aparece ahora, ya que estuvo por más de veinte años extraviado. Para Nicanor Parra, “es un poema largo, es un libro. *Temporal* se llama y está todo hecho en lenguaje de la tribu y con el tema de la tribu... En último término, lo que me interesa a mí es la crítica social. Es una necesidad impostergable en mí; es decir, yo no quiero ser un fotógrafo de las imágenes oníricas, sino que quiero ser la voz de la tribu, y no tan solo la voz de la tribu, sino que la conciencia de la tribu”.

Nos encontramos con un temporal en una doble connotación: lo atmosférico y lo político: “Esto no es catástrofe camaráda/ *Temporal* desatado cuando mucho.// Tiene razón el hombre/ El 11 de septiembre sí que fue una catástrofe (“Opiniones del hombre de la calle”).

Cuando Nicanor Parra cumplió 80 años, ante la pregunta “¿piensa llegar al año 2000?”, respondió “Cómo va a ser tanta la mala suerte”. Han pasado veinte años desde entonces y aún Parra sigue presente en el Olimpo literario chileno. Él mismo lo dijo en sus *Poemas y antipoemas*: “Creo que moriré de poesía”. **MSJ**

NICANOR PARRA EN EL GAM

Hasta el 14 de diciembre el Centro Cultural Gabriela Mistral, GAM, ofrece la exposición fotográfica y audiovisual titulada “Parra 100”. En ella se exhiben fotografías que dan cuenta de la vida del antipoeta y sirve además para presentar el libro *Parra a la vista*.

Ambos componentes de la muestra han sido divididos en seis etapas o facetas que corresponden a las distintas voces poéticas que ha asumido Parra. La primera de ellas aborda sus primeros años de vida, su etapa escolar, sus estudios universitarios de Física y Matemática, la publicación de su primer libro —*Cancionero sin nombre* (1937)— y su primer matrimonio. La segunda época muestra su viaje, en calidad de estudiante, a Inglaterra y Estados Unidos. La tercera integra la aparición de su libro *Poemas y antipoemas* (1954), diversos viajes al extranjero, el Premio Nacional de Literatura que le es otorgado en 1969 y su relación con su hermana Violeta. Posteriormente, una cuarta fase de esta presentación corresponde al tiempo en que, viviendo en su casa en La Reina, se perfila de manera

provocativa y en contradicción con el entorno. La quinta etapa se refiere a su interés por los temas ecologistas; durante ella recibe el Premio Juan Rulfo en México. Y adquiere su casa en Las Cruces. La última de las partes muestra a un Nicanor Parra que opta por alejarse del mundo, sin dejar de escribir ni de crear, y reticente a aparecer públicamente.

En ese contexto, se exhibe medio centenar de fotografías en gran formato, en un innovador montaje hecho con cajas iluminadas con diversos colores.

El libro, en tanto, contiene 170 fotografías que corresponden al hallazgo accidental que hizo su nieto, Tololo, en su casa de La Reina de una maleta con libros, impresos y recuerdos varios. Las restantes fotografías fueron captadas por fotógrafos profesionales en distintas épocas.

Ambas producciones son auspiciadas por Compañía Minera Doña Inés de Collahuasi y patrocinadas por la Corporación Patrimonio Cultural de Chile. Una muestra similar se presentará en Iquique desde el 2 de septiembre.